aquel comercio, para entregar al actual presidente Santa-Anna en 1830. Venden ademas cepillos, canastas, abanicos de plumas, escobas, reticulos ó bolsas, y una porcion de utensilios domésticos. Los sobrantes de sus fondos los depositan en los bancos de los Estados-Unidos, y tienen ya mas de medio millon. Viven separados los hombres de las mujeres, y guardan la castidad mas severa. Evidentemente mayor que nuestros frailes. Generalmente son pálidos y no representan una salud muy lozana. Parece que así debe ser, contrariando la mas fuerte inclinacion de la naturaleza humana. Las autoridades no se mezclan en sus cosas, ni ellos usan de los derechos políticos de votar ni ser elegidos. Viven bajo sus reglas sin mas policía ni autoridad. Despues verémos un pueblo manufacturero que sin seguir una secta religiosa, y solo bajo los reglamentos de compañías manufactureras, vive casi del mismo modo, aunque mas naturalmente. La agricultura y horticultura son las principales ocupaciones de estos sectarios. La cabeza visible de su iglesia, es un ministerio compuesto de dos sacerdotes y dos sacerdotisas, elegidos entre juntos, los labradores bajos los arboles, los arcela

nos en sus talleres, y las encargadas de los almacenes en sus grandes refectories o comedores. Tienen como quinientos acres de tierra que enltivan y sacan semillas que venden por todos los Hetados-Unidos el Vo compre algunas, y se remitieron da Veracrua da D. Alejando Troncoso, de

to, de unes mit pies à le menes de elevacion sobre su nivel , mx voluriqas de le les di-

Salida de Nuevo-Lebanon.—Northampton.—Montaña Holyoke.—Llegada á Boston.—Origen del estado de Massachussetts.—Ciudad de Boston.—Penitenciaria de Charleston.— Anécdota de Charleston.—Anécdota de un prisionero.— Arsenal.—Visita á M. Adams.—Casa de M. Perkins.—Manufacturas de Lowell.

va-Inglaterra se advierte una mejora en los cami-

De Nuevo-Lebanon continuamos M. Poinssett y yo por un camino montuoso, aunque bastante bueno. Despues de doce horas llegamos à Northampton à las ocho de la noche. Esta es una poblacion del estado de Massachussetts en la Nueva-Inglaterra sobre el rio Connecticut, en la que hay algunas manufacturas de algodon, y se recogen excelentes cosechas de trigo, cebada, papas, habas y otras semillas útiles. A una milla de distancia, sobre una colina Ilamada Round Hill, está el establecimiento literario de M. Codswell, en donde puse á mi hijo, v fué enviado al mismo tiempo otro yucateco llamado D. Juan Cano, cuyo talento, aplicacion y conducta le harán dentro de algunos años uno de los primeros hombres entre los mexicanos. El rio Connecticut comienza á ser navegable por buques de vapor en este punto, y van hasta Hartfort, puerto del estado del mismo nombre y su rica del Norte en busea de libertad. Est arigar

Por la mañana visitamos la montaña Holyoke, situada sobre el nivel del rio y al lado opuesto, de unos mil pies á lo menos de elevacion sobre su nivel. Sus vistas se extienden á los límites de los estados de Connecticut, New-Hampshiere y Nueva-York. Hermosos valles, rios y fuentes, prados, pueblos recien levantados de entre las florestas; todo forma un espectáculo sorprendente.

Desde el momento en que se entra en la Nueva-Inglaterra se advierte una mejora en los caminos, posadas, agricultura, belleza de casas y jardines; en fin, en todo lo que rodea al viajero y ha podido adquirir perfeccion con la ayuda de la industria. Todos estos pequeños pueblos, Northampton, Worcester, Ware, Belchertoon y demas hasta la entrada en Boston, parecen casas de campo formadas expresamente para diversion y placer. Tanta es la limpieza, la hermosura, y tan grande la belleza de esas pequeñas poblaciones. Los caminos son en su mayor parte formados por el método de Makadam.

Boston, hoy capital del estado de Massachussetts, lo era ántes de la independencia de la Nueva-Inglaterra, compuesta de los estados de New-Hampshire, Vermont, Maine, Rhode-Island, Connecticut y Massachussetts. Las diversas sectas de Inglaterra, y la intolerancia de las dominantes, obligaron á una porcion de ingleses, en 1620, á pasar á poblar esta parte de la América del Norte en busca de libertad. Esta causa, y no el espíritu de comercio ni de ventajas materiales, impelieron á aquellos primeros poblados

res á abandonar su patria, y buscar asilo en las florestas inhospitalarias del nuevo continente. Sus grandes padecimientos, los innumerables trabajos que sufrieron en un climá áspero, en un pais sin recursos, hostilizados por los indios salvajes, y obligados á vivir los primeros dias en sus buques miéntras construian sus primeras habitaciones, les hizo dar el nombre de peregrinos. Pocos años despues el memorable Cromwell intentó venir á esta colonia con todos sus sectarios los puritanos; pero Cárlos I se opuso á aquella emigracion por ser muy numerosa, reteniendo de este modo, sin imaginarlo, el mismo hombre que algunos años posteriormente le haria descender del trono y conducir al cadahalso.

La ciudad de Boston está situada en una península en la gran bahía de Massachussetts. Tiene dos barrios, que son Charleston y South-Boston. En Charleston, á donde se va por un puente de madera de cerca de media milla, hay una gran manufactura de vidrios que compite con las mejores de Inglaterra, aunque es mas caro el valor de los efectos, que solo pueden entrar en concurrencia con los de Europa por los derechos impuestos de importacion. Tambien está en Charleston la Penitenciaria, en donde habia cuando estuve trescientos presos, y solo catorce carceleros; sin que se haya oido ejemplar alguno de escape ni intento de hacerlo, aunque, como es de presumir, la mayor parte son gentes de audacia y de hábitos poco morigerados. Pero la rigorosa disciplina y la vigilancia continua de sus guardianes, es suficiente à mantenerlos quietos y dóciles en espera del término de sus condenas. En el dia se ocupan en sus respectivos oficios, pasando á las horas de tomar sus alimentos por la cocina en filas, y van tomando sus platos para ir a comer en su cuarto cada uno. Dos veces al dia rezan ú oven una exhortacion religiosa moral, y por la noche son encerrados en sus pequeñas celdas. Un ejemplo melancólico para la humanidad, es la anécdota siguiente sacada de la obra de M. Hamilton, á quien se la refirió el alcaide de esta prision.

Hace muchos años, ántes del establecimiento de la actual prision del estado ó penitenciaria, un hombre con respetables relaciones, pero de caracter terco, de costumbres perdidas y abandonadas, fué convencido de delito de robos nocturnos, y sentenciado á prision perpétua en la cárcel de Charleston, en este estado de Massachussetts. No se abatió su orgullo con la desgracia y el castigo: su conducta era altanera é insubordinada con sus carceleros, de tal manera que fué necesario separarle de los otros presos y sujetarle á una rigorosa disciplina. El primer año se mantuvo silencioso y ceñudo; y el eclesiástico que se presentaba, le encontró indócil é incrédulo. Pero en los meses siguientes fué cambiando gradualmente de maneras y de ideas. Su trato yá era mas afable: se le encontraba por lo regular leyendo las Escrituras; y el capellan y el carcelero se

congratulaban de este cambio tan saludable en el prisionero. Yá hablaba de su vida pasada, v de las terribles ofensas que habia cometido contra Dios y los hombres, lleno de dolor y arrepentimiento; y daba gracias al Creador de haberle conservado la vida para tener tiempo de implorar su mise1 ricordia. Yá la conducta del prisionero era edificante, y su conversacion evangélica: cuantos le veian se interesaban en la suerte de tan buen cristiano, de manera que una porcion de gentes de respeto, intercedian cerca del gobernador del estado para que le indultase; y este magistrado se inclinaba yá á verificarlo, cuando un dia en que estaban con la mayor confianza el carcelero y otras personas conversando con el preso, se echó encima del primero, le dió muchas heridas é intentó la fuga, aunque infructuosamente.

Fué conducido á un separo cargado de grillos, en donde permaneció por algunos años sin la menor esperanza de salir. Por último, un hermano político suyo, persona de influencia y de fortuna en la Carolina del Sur, pasó á Boston, y salió responsable de la conducta del prisionero si se le daba indulto. Se accedió á su demanda, y para quitarle toda tentacion de cometer los mismos delitos, le proveyó de todo fo necesario en la ciudad de Charleston de la Ca-

rolina.

El prisionero salió despues de veinte años de su encierro, durante los cuales no habia respirado el aire puro y libre del cielo, ni visto el sol

en todo su esplendor. En este periodo Boston, que era un pequeño pueblo cuando su encierro, se habia convertido en una ciudad rica y hermosa. En cada paso que daba tenia que mirar alguna cosa nueva. El aspecto fisico y moral, los usos, los vestidos, los pensamientos, las preocupaciones y opiniones de la generacion que veia, eran muy diversos de los de la generacion que conoció. Las casas de madera que había visto aisladas y sin adorno, habian sido reemplazadas por edificios magníficos de mármol, piedra granito ó de ladrillo: veia plazas y paseos en los lugares que dejó boscosos y silvestres; en suma, parecia el habitante de otro planeta, venido á un mundo desconocido. A la vista de cosas tan nuevas, de un espectáculo tan vivo é interesante; rodeado de tantos objetos desconocidos y extraños, este hombre se deshizo en lágrimas, creyéndose transportado á una tierra desconocida.

Llegó á Charleston de la Carolina, en donde su cuñado le procuró un buen alojamiento y las comodidades de la vida. El primer año tuvo una conducta irreprensible, pero la hora del mal le indujo á visitar Nueva-York. Allí encontró gentes de mala conducta, se asoció á ellas, volvió á robar de noche, y fué condenado á encierro perpétuo á Singsing, penitenciaria del estado de Nueva-York, de donde saldrá su cadáver. ¿Será la naturaleza humana tan incorregible como se manifiesta por este triste ejemplo? ¿Hay en la organización fisica del hombre propensiones ir-

resistibles? Estas son cuestiones que agitan los frenologistas y sus adversarios. No hay duda en que la organización material determina mucha parte de nuestro carácter moral.

El comodoro Morris, amigo antiguo de M. Poinsett, nos hizo el favor de acompañarnos al arsenal, en donde se estaba construyendo un dique de granito, destinado á construir y componer los buques de guerra. Su longitud es de trescientos pies, y su profundidad de veinticinco con cincuenta de latitud. El agua entra y sale á discrecion segun la necesidad, y la forma es elíptica. El costo de la obra está calculado en quinientos mil pesos.

Al dia siguiente pasamos á visitar á M. Adams, en su casa de Quincy. Este ilustre americano es hijo del presidente sucesor de Washington, y presidente que fué él mismo en el cuatrienio de 1824 hasta 1828. Habia sido secretario de estado en la administracion de M. Monroe, y ministro cerca del gobierno ingles. Jamas ví hombre de carácter tan frio y circunspecto. En la visita, que duró mas de media hora, apénas hablariamos lo que en otras circunstancias se conversa en cinco minutos. ¿Qué hay de México? me preguntó. Despues de algun silencio, le manifesté muy brevemente la série de revoluciones que habian ocurrido. "Vds., me dijo, no estarán tranquilos por algunos años, hasta que no adopten instituciones análogas á sus circunstancias. Estas circunstancias se tienen que crear tambien."

Nos despedimos y dejamos á este hombre raro en su casa solitaria, distante siete millas de Boston. Pasamos á ver á M. Perkins, uno de los mas ricos habitantes de la Nueva-Inglaterra, propietario de las ricas canteras de granito que suministran esta preciosa piedra para los edificios, muelles, empedrados, columnas etc. de los pueblos comarcanos. Tomamos el té en su famosa casa de campo, enriquecida con un gran número de plantas exóticas y árboles frutales, flores y vegetales. M. Perkins tiene gusto particular en comer piñas de su jardin, peras y duraznos en el invierno, por medio de conservatorios de diversas temperaturas.

Como uno de los mas ricos empresarios de las manufacturas de Lowell, nos convidó M. Perkins á pasar en su compañía á ver aquel pueblo prodigioso, levantando de entre bosques en el corto espacio de siete años. En ninguna parte el poder de la industria y de la libertad hace sentir tan palpablemente sus beneficios efectivos, que en los Estados-Unidos de América. Voy á dar una descripcion de este admirable progreso, prestando el auxilio de la pluma diestra de un jóven llamado M. Chevalier, que al visitar este pueblo se sintió como inspirado á la vista del órden, prosperidad y buenas costumbres de los obreros de Lowell.

No es la guerra, esta *última ratio regum*, la que puede elevar un pueblo ó una nacion á la prosperidad. Un campo de batalla excitará el hor-

ror, ó el entusiasmo febril, ó la piedad y el asombro. La fuerza del hombre aplicada á producir, es mas majestuosa que la fuerza humana aplicada á matar. Las pirámides y los templos de dimensiones colosales de Tébas, el coliseo ó la iglesia de S. Pedro de Roma, descubren mas grandeza que un campo de batalla cubierto de muertos y de escombros, aun cuancuando hubiese trescientos mil cadáveres tendidos, como en esas grandes batallas en que Napoleon llenaba de espanto al universo, y cubria de gloria á la Francia. El poder del hombre es, así como el de Dios, visible en las cosas pequeñas como en las grandes. Nada hay en el órden material de que nuestra especie tenga mas derecho de gloriarse, que de las invenciones mecánicas por medio de las cuales el hombre doma el vigor desordenado de la naturaleza, ó desenvuelve su energía oculta. A la ayuda de la mecánica, el hombre, en apariencia ser débil y miserable, extendiendo la mano sobre la immensidad del mundo, toma posesion de sus torrentes, de sus vientos desencadenados, del flujo y reflujo del mar, de los metales y de los combustibles esparcidos en la superficie de la tierra, ú ocultos en su seno; de los líquidos que convertidos en vapor son el mas poderoso agente en manos del hombre. ¿Hay, en efecto, cosa que inspire una idea mas alta del poder del hombre, que las máquinas de vapor bajo las formas que se le han dado para aplicarlo al transporte, ya

en los buques sobre el mar ó los rios, ya en los coches sobre la superficie de la tierra? Es mas bien un ser viviente que una máquina. Marcha sola, corre como un caballo: algo mas, respira. En efecto el vapor que sale periódicamente de los cilindros, y que se condensa en humo blanco, parece verdaderamente el aliento, la violenta respiracion de un caballo en su carrera.

El que viese en medio de estos bosques, hace poco habitados por algunas naciones nómades, y hoy poblados aquí y allá por algunas casas recien levantadas; el que sin tener conocimiento de estas prodigiosas máquinas viese en una noche marchar un cuerpo despidiendo millones de chispas, respirando fuerte y frecuentemente, y correr con una rapidez desconocida sin un caballo ni otro animal que le dé movimiento, creeria sin duda ver uno de esos dragones ó mónstruos fabulosos que despiden llamas por la boca, y amenazan devorar al mortal desgraciado que encuentren en el camino. Hace pocos años que los brahamanes, viendo un buque de vapor luchar y vencer las corrientes de su sagrado Ganges, creyeron de buena fé esos padres de la ciencia antigua, que aquel era un animal desconocido recientemente descubierto por los ingleses sobre una tierra lejana.

En las sociedades modernas, los progresos de la mecánica han producido las manufacturas, que prometen ser para el género humano una fuente inagotable de prosperidad y bienestar. Las manufacturas inglesas producen en el dia anualmente cerca de ochocientos millones de varas de tegidos de algodon, que equivalen á una vara para cada individuo de los que pueblan la tierra. Si
todos los hombres vivientes se pusiesen á trabajar estas mantas con el solo auxilio de los dedos,
es probable que al año no harian lo que solo
una parte de la Gran-Bretaña produce. De manera que los trabajos del género humano serian
absorvidos por un trabajo que, gracias á la
mecánica y á las manufacturas, emplea cuando
mas millon y medio de hombres en aquella nacion.

Debemos inferir de esto que cuando el régimen manufacturero esté desenvuelto y arreglado, bastará el trabajo moderado de una porcion de la especie humana, para procurar á todos las dulzuras de la vida material. Parece indudable que llegará este dia; pero hasta hoy no ha podido establecerse este bello órden de cosas, y aún pasará algun tiempo para que se establezca. El sistema manufacturero es un descubrimiento nuevo: se desenvuelve cada dia mas, y desenvolviéndose se mejora. Vaya un ejemplo.-El algodon importado en Inglaterra para las manufacturas, era en 1785 la cantidad de once millones de libras inglesas de peso. En 1816 yá subió á noventa millones, y en 1831 á doscientos cuarenta y cinco millones. Estos tres números están en estas relaciones: $1-9\frac{1}{2}-22\frac{1}{4}$. Sin embargo, este progreso es lento, y en los paises en que las artes aun comienzan, debe serlo mucho mas.

En esta América del Norte, es no obstante